

# Río subterráneo

## Nada nos asombra

Claudia Guillén

Parecería que ya nada nos asombra, o bien, que lo que nos asombra puede ser lo más insignificante, acostumbrándonos así a mirar los sucesos que nos rodean con una óptica tamizada por los valores de cada quien. Las noticias van y vienen, dando santo y seña de lo que es la sociedad contemporánea, y las imágenes más fuertes son tan recurrentes que preferimos dejarlas a un lado para ir a lo que en realidad nos trastoca, individualmente, las emociones.

Esta atmósfera ha alcanzado el interés de muchos narradores nacidos en la década de los setenta. En esta ocasión, me refiero a Luis Panini (Nuevo León, 1978) quien ha publicado el volumen de relatos *Mala fe sensacional* en el Fondo Editorial Tierra Adentro, donde se revela como un autor que advierte la frivolidad de los valores sociales y morales de nuestro tiempo y realiza una disección de éstos a través de sus relatos.

Panini obtuvo con su libro *Terrible anatómica* el Premio Nuevo León de Literatura 2008. Se trata, pues, de un narrador joven que comienza a destacar en las letras nacionales por su prosa irónica y directa. Incluso podríamos pensar que, a diferencia de sus coetáneos y contemporáneos —los representantes de la Narrativa del Norte—, a él no lo identifica la geografía: se aleja de las vicisitudes regionales para elaborar viñetas psicológicas de seres que podrían vivir en cualquier parte del mundo. Es decir, sin tratarse de un autor experimental —sus relatos cumplen con la tradición estructural—, sí experimenta constantemente con los conflictos internos de sus personajes.

*Mala fe sensacional* contiene cincuenta y nueve relatos, en los que se intercalan diversas temáticas unidas a partir del punto de vista de quien narra: una serie de ejerci-

cios donde los conflictos de las historias tocan extremos que por momentos pueden ser crueles, absurdos, irónicos, atemporales. Su capacidad de síntesis nos muestra a un narrador capaz de unir su punto de vista con el de su oficio literario para conformar breves textos que dejan un impacto perturbador en el lector. A ello hay que agregar que Panini cuenta con un nutrido vocabulario, lo que le permite sustentar, aún más, la contundencia de estos relatos cortos, de tal forma que el narrador en uno o dos fragmentos lleva a cabo giros lingüísticos que le dan un color distinto a cada historia. Es digna de destacar la capacidad de este joven autor para abordar cualquier tema con una indolencia descarnada, alcanzando así a trivializar lo dramático y dramatizar lo trivial. Por esta colección desfilan personajes tales como un animador de programa de televisión que es atacado por una osa grizzly frente a los espectadores que presencian el programa en vivo. O bien, el escritor que muere y decide dejar que sólo se impriman treinta mil ejemplares de su último libro, lo que ocasiona que sus lectores lleguen a matarse entre sí por conseguir un ejemplar. O la muchacha adolescente que sueña con el hombre ideal para encontrarse con que éste sólo lo es de forma exterior. O el padre que después de la muerte de su hijo se da cuenta de que su vástago coleccionaba pornografía homosexual y decide guardar el secreto en una bolsa de basura. Gracias a este juego narrativo, los relatos obtienen un tono muy particular, y despiertan en el lector la necesidad de pasar a la siguiente historia para conocer, una y otra vez, a personajes abatidos por su propia realidad. Por ello, pareciera que la intención literaria de *Mala fe sensacional* es tomar como eje estructural el conflicto in-



trascendente para menospreciar las tragedias vividas por sus protagonistas.

Por la brevedad de los textos, el ejercicio literario se vuelve todavía más complejo. Sin embargo, Panini tiene la destreza de valerse de los títulos de cada uno de ellos para utilizarlos como parte complementaria de la historia, echando mano de una aparente sutilidad que les otorga un carácter dual para dejar abierta cualquier posibilidad de resolución. La unidad de este libro se da a partir de varios elementos, pero sin duda el eje técnico es la ambigüedad. Es decir, hay una clara determinación del autor por establecer este tipo de estructura, quizá para destacar significados diversos al momento de plasmar los valores éticos y morales que permean las capas sociales en cualquier parte del mundo contemporáneo.

Con *Mala fe sensacional*, Luis Panini se suma a la lista de los narradores que realizan una literatura donde se advierte la falta de asombro ante lo cotidiano que, en el fondo, revela la contundencia del vacío existencial. Sin duda, la lectura de este volumen nos acerca a lo que están haciendo los jóvenes narradores, pero, sobre todo, a una literatura a la que vale mucho la pena conocer. **U**

Luis Panini, *Mala fe sensacional*, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2010, 124 pp.